



CIEA7 #32:

EXPLOTACIÓN DE RECURSOS NATURALES Y DESARROLLO EN ÁFRICA: ¿UN NUEVO REPARTO O MALDICIÓN DE LOS RECURSOS?

Hilda Varela[°]

hvarela@colmex.mx

¿La maldición de los recursos como mito? El caso de Botswana

Cuando obtuvo la independencia, en 1966, Botswana era uno de los diez países más pobres del mundo y era prácticamente desconocido. En los primeros años de vida independiente, con el descubrimiento por parte de la compañía De Beers de un depósito de diamantes, empezó a gestarse una experiencia exitosa y singular en África subsahariana, caracterizada por el surgimiento de un Estado desarrollista con un enfoque pragmático vis-à-vis las inversiones extranjeras y que ha dado como resultado ingresos considerables para el Estado. Actualmente Botswana es catalogado como un “milagro económico” en África, que parecería poner en entredicho la “maldición de los recursos”. Sin embargo, en la última década se han vuelto más nítidas las principales contradicciones de la escena política y económica tswana, entre las que destacan el fortalecimiento de la tendencia autoritaria y el crecimiento de la pobreza.

Botswana, Estabilidad económica y política, Maldición de los recursos.

[°] Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México.

INTRODUCCIÓN

La denominada “maldición de los recursos” (*resource curse*) es un fenómeno complejo que implica, en los países dependientes de sus recursos naturales, tanto la tendencia al fracaso para vincular dichos recursos con el desarrollo nacional y el aparente vínculo negativo entre la abundancia de recursos naturales y otros aspectos como los riesgos de conflicto violento, mayor desigualdad social y el tipo de régimen político, que tiende a ser menos democrático y más corrupto.

Diversos autores (Dunning, 2005; Boschini, Pettersson y Roine, 2007; Davis y Tilton, 2005; Mehlum, Moene y Torvik, 2006) sostienen que no es un fenómeno inevitable, sin embargo los casos que estos autores toman para ejemplificar esta posibilidad son países desarrollados, con una gran excepción: Botswana, país que a pesar de su extraordinaria dependencia de recursos minerales, en especial diamantes, constituiría la gran excepción.

Cuando obtuvo la independencia, en 1966, Botswana –en un territorio sin costas, con un patrón de lluvias errático y propenso a sufrir sequías, con una extensión de 567,000 kilómetros cuadrados, de los cuales más de la mitad son parte del desierto del Kalahari- era uno de los diez países más pobres del mundo, era prácticamente desconocido y sobrevivía gracias a la ganadería, las remesas -enviadas por sus ciudadanos que trabajaban como mano de obra migrante en las minas sudafricanas- y la ayuda externa.

Hoy en día Botswana es catalogado como un “milagro económico”, que no padece los fenómenos comunes a otros países en vías de desarrollo –en especial en África subsahariana- como el estancamiento económico, un alto endeudamiento externo, inestabilidad política, conflictos étnico-políticos y corrupción generalizada. La excepcionalidad¹ de este país, se aprecia en indicadores como el GNI per cápita para 2005 estimado en 4,559 dólares USA (comparado con el promedio para África subsahariana de 572 dólares), el porcentaje de adultos alfabetizados es de 80.4% (hombres) y 81.8% (mujeres) (The World Bank, *Africa Development Indicators 2007*). Todas las ramas de la economía han experimentado una tasa de crecimiento substancial y su ritmo de crecimiento económico sostenido a lo largo de cuatro décadas solo es comparable con algunos países asiáticos. A esto se suma su extraordinaria estabilidad política: sin conflictos étnicos y sin golpes de Estado, su sistema político es clasificado como una democracia liberal –término polémico según algunos autores- debido a que tiene como fundamento la competencia multipartidista,

¹ El término de “excepcionalidad” para definir la experiencia política y económica de Botswana fue acuñado por el profesor Kenneth Good y actualmente es usado por la gran mayoría de los estudiosos de la realidad tswana contemporánea.

con elecciones regulares –pacíficas y calificadas como libres y justas, con resultados confiables- celebradas cada cinco años entre 1965 y 2009.

BOTSWANA Y LA “MALDICIÓN DE LOS RECURSOS”

No hay una explicación simple y dominante para el fenómeno de la “maldición de los recursos”. Este planteamiento surgió en las últimas décadas a partir de la observación de que algunos de los países con abundancia de recursos naturales registran tanto pobres resultados en crecimiento económico como consecuencias políticas negativas, en especial en la democratización, la gobernabilidad y la estabilidad política.

En el fenómeno de la “maldición de los recursos” entran en juego diversos procesos, tanto de carácter económico –como la denominada *Dutch Disease*²- como de carácter político, cuyos efectos son altamente destructivos. Los procesos de carácter económico han sido ampliamente estudiados y han sido elaborados distintos modelos teóricos, en cambio los procesos políticos han sido menos estudiados. Boschini, Pettersson y Roine (2007) afirman que a partir de esos modelos teóricos no se puede explicar el éxito económico de Botswana.

Estos autores sostienen que el efecto negativo de los recursos naturales no está determinado por la dotación de recursos, sino por la interacción entre el tipo de recursos que un país tiene y la calidad de sus instituciones. Sugieren que la abundancia de recursos naturales es negativa para el desarrollo económico y político *solo* si el país carece de instituciones propias para lidiar con conflictos potenciales y con el comportamiento de búsqueda de beneficios directamente improductivos. Así, por ejemplo, se afirma que mientras más pobre y más débil sea un país antes del descubrimiento de los recursos es más probable que la “maldición” tenga un impacto más decisivo³. En la medida en que no se diversifica la economía y que persiste la dependencia de los recursos, la “maldición” tiende a perpetuarse.

Los autores consultados y que abordan el tema de la “maldición de los recursos”⁴ sostienen que esta tesis no se aplica al caso de Botswana. Los argumentos que explicarían este hecho son: la estructura inusual del mercado mundial de diamantes y la poco común relación de Botswana con sus principales inversionistas

² En la bibliografía consultada, todos los autores coinciden en afirmar que en Botswana no ha surgido el problema de la *Dutch Disease*.

³ Estos planteamientos no son aplicables a Botswana. Como se explica más adelante, cuando los yacimientos de diamantes fueron descubiertos la construcción de instituciones modernas era sumamente precaria, aspecto que subrayaría la excepcionalidad de este caso.

⁴ Varios autores, estudiosos de la realidad tswana, no abordan esta problemática pero plantean una posición crítica en relación con el proceso tswana.

extranjeros, la “herencia benigna” de la administración colonial (Dunning, 2005), la calidad de las instituciones locales (en especial la legitimidad del Estado) y la cultura política tswana (entre otros: Hjort, 2009; Maundeni, 2002; Tsie, 1996; Leith, 2005; Samatar, 1999; Leith, 2005).

Boschini, Pettersson y Roine (2007), a partir de un índice de medición de la calidad institucional, entre cero y uno, en donde la cifra más alta significa mejor calidad institucional, para el periodo 1975-1998 califican a Botswana con un puntaje de 0.706.

En esta ponencia se plantea una interrogante fundamental: ¿es la maldición de los recursos un mito en Botswana?

Para abordar esta pregunta se toma como punto de partida la existencia de un nexo estrecho entre la estabilidad política y el éxito económico en Botswana, en cuyo contexto se pueden explicar aspectos contradictorios como el crecimiento económico en el marco de un desarrollo dependiente del sector exportador de la minería, la ausencia de conflictos étnicos en un Estado liberal autoritario y las fracturas que en fechas recientes se registran en la experiencia tswana.

A partir de un análisis histórico-político, la ponencia se centra en la comprensión de la cultura tswana como núcleo de explicación de la estabilidad política y económica, fenómenos que en principio podrían significar que Botswana efectivamente escapa de la maldición de los recursos.

LA GÉNESIS DE LA NACIÓN TSWANA

Grupos de cultura tswana, dedicados a la ganadería, ocupan el territorio de la actual Botswana por lo menos desde los años 1600 y en el siglo XVIII estaban constituidos en grandes unidades estatales. Hay indicios de la existencia de pobladores khoisan parlantes desde varios siglos antes de la era cristiana. En el siglo XVIII esos pueblos antiguos establecieron una relación clientelar con los tswana, que al paso de los años se transformó en una relación de dominación, en beneficio de los nuevos llegados.

Los pueblos tswana, a lo largo de los siglos, elaboraron un complejo sistema político, basado en la autoridad personal del rey (*kgosi*), quien tenía poderes prácticamente absolutos. Los tswana establecieron ocho Estados autónomos⁵ (*morafe* en singular y *merafe* en plural) fuertemente centralizados, estratificados y

⁵ Los grupos de esos Estados autónomos –*morafe* término traducido en Botswana como “tribu” y por la gran mayoría de los autores como nación, se refiere a la unidad política organizada antes de la colonización- son: baKgatla, baKweneng, bamaLete, bamaNgwato, baNgwaketse, baRolong, baTawana y baTlokwa. (Poteete, 2009).

jerarquizados, que hoy en día constituyen la base para definir la pertenencia étnica tswana. El *kgosi* gobernaba con base en un sistema consultivo, con la búsqueda de consensos entre los miembros del *morafe* y de consejeros no-tswana y con el respeto de la ley (no escrita). En cada *morafe* había regimientos de edad de hombres y mujeres, que cuando eran convocados por el rey debían realizar tareas para el bien común (Leith, 2005).

Por lo menos desde inicios del siglo XIX, los jefes étnicos tswana habían desarrollado la capacidad para controlar los principales recursos económicos (la tierra, el ganado y la fuerza de trabajo). El ganado era propiedad privada y aunque la tierra era comunal, eran los jefes étnicos los que tenían el derecho de permitir su uso. En ese contexto, en forma temprana –en comparación con otras partes de África subsahariana- dieron inicio procesos individuales de acumulación de riqueza (en especial de ganado), fenómeno poco frecuente en África en ese momento histórico. Algunos autores sostienen que antes de la colonización habían surgido procesos de acumulación e instituciones (como el derecho de propiedad) similares a las occidentales.

El periodo colonial (1885-1966) estuvo precedido por la llegada de los primeros misioneros británicos a la zona y por los intentos de invasión tanto de boers procedentes de El Cabo como de agentes de la compañía de C. Rhodes. De acuerdo con la tradición tswana de permitir la participación de extranjeros como consejeros, algunos *kgosi* – en especial el de Ngwato, el más poderoso de todos- establecieron una relación estrecha con los misioneros y a corto plazo surgió un gran interés entre la elite tswana por la educación occidental. Ante el peligro que implicaban tanto boers como los agentes de Rhodes, el *kgosi* de Ngwato solicitó a Gran Bretaña la firma de un acuerdo de protectorado en 1885 (protectorado de Bechuanalandia), que años después se extendería para comprender a todos los pueblos tswana de la actual Botswana. Este hecho explica, entre otras cosas, la relación entre la elite tswana y la Corona británica, la falta de un interés real británico por el territorio tswana – considerado zona de paso y de pastoreo- y la persistencia tanto de las instituciones tswana como del poder de los *kgosi* durante el periodo colonial. Las autoridades tradicionales batswana (en especial los *kgosi* de los ocho Estados) desarrollaron a corto plazo relaciones complejas de conflicto y cooperación con los británicos y favorecieron un proceso temprano de penetración capitalista y la transformación acelerada de las familias reales en una elite occidentalizada y poderosa.

Con suelos más propicios para la ganadería que para la agricultura (Tsie, 1996), el gobierno colonial estimuló el desarrollo capitalista de la ganadería, llevada a cabo por un sector de los colonos blancos, por la aristocracia tradicional y por una

incipiente elite moderna, gestada a la sombra del fenómeno colonial. Estos dos sectores de la sociedad local, debido a su relación directa con la administración colonial, pero también por su conocimiento de la cultura tswana, pudieron adquirir derechos sobre el uso de las tierras de pastizales (apropiándose de tierras colectivas) y de fuentes de agua y beneficiarse del trabajo servil de campesinos pobres. En un hecho singular en el contexto africano, ese sector ganadero local fue capaz de iniciar un proceso de acumulación de capital, que años después le permitiría convertirse en una burguesía rural (Samatar, 1999, Tsie, 1996). Es importante subrayar la fuerte dependencia que surgió desde esa época con la actual Sudáfrica. Hasta 1965, el protectorado era gobernado desde una ciudad en territorio sudafricano, muy cerca de la frontera con el protectorado, y hasta los años 1970 la moneda circulante era la sudafricana.

EL PROCESO DE DESCOLONIZACIÓN

En 1956 comenzó una década de cambios constitucionales, que afectaron tanto a las instituciones tradicionales como a las coloniales. Entre otras cosas, se formaron los primeros consejos a nivel de los distintos *morafe*. Fue creado un consejo legislativo, con el cual dio inicio un proceso amplio de consultas que culminó con la constitucional provisional de 1961, que estaría vigente hasta la formación del autogobierno, en 1965.

La descolonización fue el producto de un proceso de toma de decisiones por consenso entre la elite tswana y la Corona británica, que no implicó rupturas. En el nuevo país independiente no había instituciones modernas ni obras de infraestructura: carecía de un sistema de agua potable y de electrificación, no había carreteras y eran escasas las escuelas.

Los primeros partidos políticos fueron fundados en la década de 1960. Entre estos destaca el *Botswana Democratic Party* (BDP) –actualmente en el poder– fundado por Seretse Khama, miembro de la familia real de Ngwato. La fundación del BDP tuvo su origen en una coalición entre los sectores más poderosos de la elite de los ricos ganaderos y la incipiente pequeña burguesía urbana, que tenía como base a la burocracia (integrada en parte por hijos de jefes étnicos, formados en las escuelas coloniales).

Desde su nacimiento, el BDP se ha distinguido por su opción políticamente conservadora y por su capacidad tanto para construir una alianza política entre el núcleo social del partido y la gran mayoría de los jefes étnicos tradicionales, logrando además el apoyo de la gran mayoría de campesinos pobres, culturalmente

identificados como tswana, como para negociar con el capital extranjero. En el marco del proceso de descolonización, Seretse Khama, al frente del BDP, se convirtió en el primer jefe de Estado electo y se mantuvo en el poder hasta su muerte, en 1980. Hoy en día Seretse Khama es una de las principales figuras míticas de la historia reciente tswana, considerado como el “padre de la nación” y fundador del Estado moderno.

LA CULTURA TSWANA Y LA ESTABILIDAD POLÍTICA

La gran mayoría de los autores consideran que la cultura tswana es uno de los aspectos esenciales que definen la singular naturaleza del comportamiento político y económico en ese país. En su fase positiva, la cultura tswana se traduce en el alto grado de estabilidad del sistema y en el rechazo al uso de la violencia y en su fase negativa en la legitimación del autoritarismo liberal. Para la gran mayoría de los autores consultados, la tswana es una sociedad esencialmente conservadora. Para otros autores, la sociedad tswana se distingue por su gran capacidad para adaptarse a los cambios, lo que en parte explicaría su éxito en la economía de mercado.

En la cosmogonía religiosa tswana, cuyos orígenes son anteriores a la colonización, los conceptos religiosos tenían un sentido político, la maldad era concebida en términos sociales y políticos y a la figura del *kgosi* se le asignaban cualidades esenciales que ninguna otra persona o institución podía tener. Estos factores posibilitaron en forma paulatina, antes de la llegada de los británicos, el surgimiento de Estados autónomos, fuertemente centralizados y socialmente jerarquizados, que privilegiaban la disciplina y la unidad como valores esenciales y contaban con mecanismos necesarios para imponerlos, con un grado de institucionalización sin paralelo con otras sociedades africanas: tanto las principales funciones sociales como los poderes religiosos y políticos estaban centralizados e institucionalizados en el Estado.

Aunque la mitología política que rodea al actual Estado tswana tiende a ignorar la existencia de violentos conflictos políticos al interior de las familias reales, de acuerdo con la religión tswana esos conflictos eran vistos como un mal absoluto. Para desactivar los brotes de rebeldía política y las tensiones al interior de las familias reales, se recurría a las deportaciones y a la confiscación de los bienes de los involucrados. Estos mecanismos imposibilitaban el surgimiento de “hombres fuertes” opositores.

Antes de la colonización, los Estados batswana tenían su cimiento en órganos de carácter consultivo (consejos y asambleas), mientras que los aparatos administrativos estaban poco desarrollados o eran prácticamente inexistentes. Este

hecho ha sido en ocasiones interpretado como una forma de democracia rudimentaria (Samatar, 1999), sin embargo –como sostienen otros autores (como Maundeni, 2002)- es importante destacar el carácter autoritario de estas instituciones.

En las asambleas (*dikglota*) los hombres, principalmente ancianos, tenían derecho a confrontar a la autoridad, pero las asambleas también podían ser manipuladas para responder a los intereses del *kgosi*, quien nombraba a los miembros de los consejos, en algunos casos tomando en cuenta su estatus económico-social y siempre a partir del criterio de fidelidad hacia el propio *kgosi*. Por lo tanto, en la historia tswana difícilmente pueden encontrarse argumentos suficientes para apoyar la tesis de una tradición democrática en Botswana antes de la independencia.

En su versión contemporánea (en parte mitificada), la cultura tswana ha jugado un papel fundamental, sobre todo en la creación de mecanismos de control social, en la mitificación de la identidad cultural tswana y en la legitimación tanto del autoritarismo liberal como del predominio del gobernante BDP. A grandes rasgos, dicha cultura se define por el rechazo al uso de la violencia y a los conflictos públicos; por la búsqueda de consensos para tomar decisiones; por la identificación del orden, la estabilidad y la unidad como valores esenciales tswana; por el respeto a la ley (sin cuestionar su espíritu) y, según algunas fuentes, por el rechazo a cualquier cambio que altere el estatus quo. Este último aspecto sirve de argumento para subrayar el carácter fuertemente conservador de la sociedad local, sobre todo en el sector rural.

LA NATURALEZA DEL SISTEMA POLÍTICO TSWANA

Entre los principales autores, no hay consenso en cuanto a la forma de definir la naturaleza del sistema político tswana: como una forma de autoritarismo liberal, como un sistema de partido único *de facto* o como un sistema electoral sin democracia. Sin embargo, todos los autores coinciden en que se trata de una variante muy específica de régimen neopatrimonial africano, que se distingue de otros casos fundamentalmente por dos características: es un modelo muy cercano a la democracia y es internamente reconocido como legítimo.

Desde los años 1960, el autoritarismo en Botswana ha sufrido cambios. Sin ignorar esa dimensión histórica, es posible distinguir algunos de sus rasgos esenciales, como su naturaleza neopatrimonial (la presidencia ejecutiva y la elite burocrática), el secreto extremo con el que se manejan ciertos temas como la defensa y la seguridad nacional, los asuntos laborales y las fuentes potenciales de conflicto interno.

Desde la creación del Estado moderno, el gobernante BDP ha dominado la escena política y los cuatro jefes de Estado que ha tenido el país han pertenecido a

dicho partido. Su base de poder se encuentra, por un lado, entre la elite tradicional, formada básicamente por el sector de la burguesía de los grandes ganaderos, y, por otro, y en forma contradictoria, entre los batswana más pobres, que se identifican a sí mismos como cultural y étnicamente tswana (habitantes de las zonas rurales). Estos batswana pobres consideran que el poder del jefe de Estado no debe ser cuestionado, siguiendo la tradición tswana. El BDP cuenta también con el respaldo de la burocracia pública y los nuevos sectores asociados con el capital externo.

La oposición política –en especial el *Botswana National Front* (BNF) y el *Botswana Congress Party* (BCP)- es frágil, esta dividida internamente y no tiene la capacidad para vencer en elecciones generales al BDP.

De acuerdo con la Constitución, el jefe de Estado tiene poderes casi ilimitados. No está obligado a tomar en cuenta la opinión de su gabinete ni del parlamento. Goza de completa libertad no solo para nombrar y destituir al vicepresidente y a su gabinete, sino que además a los altos mandos del ejército y al jefe de la Corte Suprema de Justicia.

La vitalidad del neopatrimonialismo en Botswana no podría ser entendida sin tomar en cuenta el papel del BDP, que ha logrado convertir la ideología del partido en algo muy similar a un *ethos* tswana. Esto sirve como argumento principal para invalidar las acciones de la oposición, a la que acusa de atentar contra los valores esenciales tswana, como la unidad, la disciplina y el respeto de la ley, presentándola como un mal social y político. El BDP ha desarrollado una estrategia para controlar las relaciones clientelares, que involucra las decisiones, los procesos y la distribución de los ingresos públicos. En este sentido, la perpetuación del autoritarismo no solo se debe a la existencia de relaciones clientelares entre el gobierno, la burocracia pública y las autoridades tradicionales, sino en el alto grado de cohesión entre el BDP y gran parte del electorado que se identifica a sí mismo como tswana. A esto se suma el desarrollo de mecanismos que permiten evitar las confrontaciones abiertas y para resolver los problemas, sin llegar a la violencia.

LA NACIONALIZACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES

Desde la independencia, la tierra, los recursos minerales y la vida silvestre han sido manejados como recursos nacionales, hecho que a lo largo de los años se ha traducido en la reducción de los riesgos de estallidos étnicos. Desde la campaña electoral de 1965, el BDP propuso la nacionalización de los recursos minerales como un esfuerzo de construcción de la nación. En esa época, la extensión de los recursos minerales y su distribución espacial no eran conocidos, aunque ya habían sido

descubiertos importantes depósitos en el distrito central, el territorio histórico de los bamaNgwato. La retención de los derechos tradicionales sobre la tierra habría permitido a los bamaNgwato beneficiarse de dichos depósitos. Una distribución desigual de los recursos minerales habría provocado un desarrollo económico desigual que habría exacerbado la competencia política entre *merafe*. Seretse Khama, líder del BDP al igual que jefe hereditario de los bamaNgwato, basó su campaña electoral en la promesa del uso de los recursos minerales para beneficio del desarrollo nacional.

La promesa de nacionalizar los recursos minerales contribuyó a la construcción de la unidad, al menos de tres formas. Primero, cada *morafe* cedió sus derechos sobre recursos potenciales en tu propio territorio a cambio de la seguridad de que se beneficiaría del desarrollo de la minería a lo largo del país. Segundo, la nacionalización usurpó a los jefes tradicionales la autoridad sobre los recursos naturales quienes eran rivales potenciales de la primacía del Estado nacional. Tercero, proyectó a Botswana como una nueva y gran *morafe*, con Seretse Khama como su jefe. El significado de esta decisión se incrementó después del descubrimiento de los diamantes, a finales de los años 1970. El gobierno respetó su promesa de usar estos recursos para el desarrollo nacional. Construyó carreteras, escuelas y clínicas a lo largo de todo el país, lo que fortaleció el desarrollo y proporcionó una evidencia visible de los beneficios de pertenecer a la nación. (Poteete, 2009).

EL ESTADO DESARROLLISTA

Desde 1966 Botswana empezó a registrar importantes modificaciones: ante la pobreza del país, el Estado asumió un papel de líder del desarrollo. En el primer Plan de Desarrollo Nacional, el Estado asumió la planeación económica y social, ante la ausencia de actores que impulsaran el proceso. El plan de desarrollo tenía cuatro objetivos y cuatro principios fundamentales. Los objetivos eran: el desarrollo sustentable, el rápido crecimiento económico, la independencia económica y la justicia social. Los principios eran: democracia, desarrollo, *self-reliance* y unidad. (Mothusi y Dipholo, 2008). En los últimos años se ha enfatizado el desarrollo humano y el alivio de la pobreza, con la búsqueda de la diversificación económica.

Sin embargo fue en la década de 1980 cuando tuvieron lugar los cambios más decisivos en su historia reciente, que tendrían un impacto positivo en la economía y en la política. Impulsado por inversiones extranjeras, el desarrollo de la minería, principalmente de diamantes, además del cobre y el níquel, ha sido el factor clave de su impresionante crecimiento económico. El ritmo de crecimiento económico quedó

cimentado en los ahorros del gobierno –invertidos sobre todo en reservas en divisas extranjeras- que servirían para absorber posibles impactos negativos.

El despegue de la industria minera comenzó en 1972, cuando Botswana por primera vez dejó de depender de la ayuda británica para cubrir el gasto público (Tsie, 1996; Danevad, 1995; Lieth, 2005). En cuanto a su contribución al PNB, el sector minero creció del 2% a más del 40%.

Los ingresos por la minería proceden de ingresos públicos, tomando en cuenta que el gobierno posee el 50% de las acciones de la compañía minera *De Beers Botswana Mining Company*, conocida como Debswana (propiedad conjunta de De Beers y Botswana). Por lo tanto, la industria minera proporciona el surplus para los servicios públicos y es la base del sistema monetario. Los ingresos del banco central, basados en divisas extranjeras, proporcionan el 20% de los ingresos del gobierno, mientras que los impuestos por importación corresponden al 20% y los impuestos directos –como impuestos por ingresos- son casi irrelevantes.

Desde los primeros años del despegue de la industria minera, el gobierno destinó una buena parte de los ingresos al gasto público y a la creación de un aparato administrativo sofisticado. Ante la ausencia de cuadros locales altamente especializados, se recurrió a la contratación de personal extranjero, algunos de los cuales con el paso de los años adquirirían la nacionalidad botswana. A corto plazo asumió el carácter de un Estado desarrollista (probablemente el único en África subsahariana). Con el decisivo respaldo del Estado, se pusieron en marcha ambiciosos programas de desarrollo, que estipulaban estrategias y metas claras y que tenían entre sus objetivos estratégicos evitar que las sequías desencadenaran problemas de hambruna, apoyar al sector privado y mantener la estabilidad política. La transformación de la capital en una ciudad moderna, aunada a la disminución de la demanda de mano de obra en la industria minera sudafricana y al declive interno de la agricultura, desencadenó un acelerado proceso de crecimiento urbano. Además se construyeron carreteras, escuelas, hospitales, se introdujeron regulaciones para el uso del agua (el recurso natural más escaso), se impulsó el proceso para convertir las tradicionales tierras comunales de pastoreo en zonas con cercas para uso comercial privado y se ampliaron los contactos -basados en negociaciones cordiales- con fuentes internacionales de ayuda y con organismos financieros internacionales, en especial con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (Tsie, 1996; Danevad, 1995; Leith, 2005).

Años después, los programas de desarrollo se concentraron básicamente en la protección de la poderosa burguesía de los ricos ganaderos y en el estímulo al sector privado, en especial en la minería, evitando el Estado involucrase en actividades

productivas, pero jugando un papel decisivo en la promoción de una economía de mercado.

En la década de 1990, Botswana se convirtió en el principal productor mundial de diamantes, que en términos de valor en dólares estadounidenses en 2008 ascendía a 3,270 millones (Kimberley Process Certification Scheme, cit. pos. Allen, 2010), manteniendo un buen nivel de exportaciones de carne y conquistando mercados europeos. En esa década, el gobierno inició la promoción del turismo de lujo –a veces perjudicando a grupos étnicos que no se identifican a sí mismos como culturalmente tswana- convirtiendo amplias zonas en reservas y parques nacionales (fenómeno fuertemente estimulado en la primera década de 2000). Al mismo tiempo, el gobierno favoreció el surgimiento del sector manufacturero, con la llegada de maquiladoras extranjeras.

Cuando la minería incrementó su peso en la economía, la ganadería dejó de ser el sector más importante.

En el contexto de la cultura tswana, han surgido políticas de acomodamiento entre los intereses de los principales sectores de la elite local –el sector más tradicional de ricos ganaderos y la nueva burguesía urbana, tanto burocrática como comercial-, del gobierno y las grandes compañías extranjeras, que no entran en conflicto. Los programas de desarrollo han estado orientados a la protección de los intereses de los sectores más dinámicos de la burguesía local, tanto ganadera como urbana, lo que ha implicado una erosión considerable de la agricultura, agravada por la sequía sufrida en años recientes.

LAS CONTRADICCIONES DEL MODELO DESARROLLISTA

Retomando la pregunta originalmente planteada, en cuanto a si se puede sostener que en el caso de Botswana la maldición de los recursos es un mito, en el plano económico la respuesta podría ser afirmativa. Sin embargo hay una sombra que impacta de manera negativa el desarrollo político, económico y social de dicho país y que se traducen en situaciones potencialmente conflictivas. Entre estas destacan el incremento de las desigualdades sociales; el aumento del desempleo; el incipiente fenómeno de la corrupción en la antes disciplinada burocracia pública⁶, sobre todo en sectores especialmente sensibles; la epidemia del sida; el surgimiento de la organización, alimentada por el descontento, de los pueblos basarwa (san); la fragmentación y debilidad de los partidos políticos opositores; la relativa erosión de la figura carismática y del simbolismo del jefe de Estado; el surgimiento de nuevos focos

⁶ Según *Transparency International*, el índice de percepción de la corrupción en 2001 era de 6.0 y en 2009 era de 5.6, lo que implica un deterioro en dicha percepción.

de disidencia; una relativa erosión de la disciplina del BNP, dando lugar en fechas recientes a la primera escisión en su seno (con la formación de un nuevo partido); agencias del gobierno han sido involucradas en ejecuciones extra-judiciales (Good, 2010) y el aspecto más preocupante, el incremento de la tendencia hacia el autoritarismo y la intolerancia, con el ascenso –en 2008- a la primera magistratura del hijo de Seretse Khama, Ian Khama, la figura más prominente del sector de línea dura al interior del BDP.

De extracción militar –a diferencia de sus antecesores, quienes eran tecnócratas altamente capacitados- la presencia de Ian Khama en el gobierno, primero como vicepresidente y ahora como presidente, marca la participación de los militares en el gobierno, hecho sin precedentes en dicho país.

Aunque sigue teniendo un crecimiento económico importante, carece de una economía diversificada y la fuerte dependencia de la producción minera es percibida como un riesgo a mediano plazo.

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, Michael, 2010. "The blood diamond resurfaces", *The Wall Street Journal online*, 19 de junio (<http://online.wsj.com/article/SB>)
- Boschini, Anne; Jan Pettersson y Jesper Roine, 2007. "Resource curse or not: A question of appropriability", *Scandinavian Journal of Economics*, 109 (3): 593-617
- Danevad, Andreas, 1995. "Responsiveness in Botswana politics: Do elections matter?", *The Journal of Modern African Studies*, 33 (3): 381-402
- Davis, Graham A. y John El Tilton, 2005. "The resource curse", *Natural Resources Forum*, (29): 233-242
- Dunning, Thad, 2005. "Resource dependence, economic performance, and political stability", *The Journal of Conflict Resolution*, 49 (4): 451-482
- Ford, Neil, 2005. "Botswana. The jewel of Africa", *African Business*, (308): 50-51
- Good, Kenneth, 2002. "Rethinking non-accountability and corruption in Botswana", *Africa Insight*, 32 (3): 11-18
- Good, Kenneth, 1992. "Interpreting the exceptionality of Botswana", *African Affairs*, 27 (287)
- Good, Kenneth, 2010. "The Illusion of democracy in Botswana" en Larry Diamond y Marc. F. Plattner (eds.) *Democratization in Africa. Progress and Retreat*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2a edición: 280-291
- Hjort, Jonas, 2009. "Pre-colonial culture, post-colonial economic success? The Tswana and the African economic miracle", *The Economic History Review*, 1-22
- Jensen, Nathan y Leonard Wantchekon, 2004. "Resource wealth and political regimes in Africa", *Comparative Political Studies*, 37 (7): 816-841
- Leith, J. Clark. 2005. *Why Botswana prospered*. Montreal y Kingston: McGill-Queen's University Press
- Maudeni, Zibani, 2002. "State culture and development in Botswana and Zimbabwe", *Journal of Modern African Studies*, 40 (1): 105-132
- Mehlum, Halvor; Karl Moene y Ragnar Torvik, 2006. "Institutions and the resource curse", *The Economic Journal*, (116): 1-20
- Mothusi, Bashi y Kenneth B. Dipholo, 2008. "Privatisation in Botswana: The demise of a developmental state?", *Public Administration and Development*, (28): 239-249
- Poteete, Amy R., 2009. "Defending political community and rights to natural resources in Botswana", *Development and Change*, 40 (2): 281-305
- Samatar, Abdi Ismail, 1999. *An African miracle*. Portsmouth: Heinemann

- Skidmore-Hess, Cathy, 2002. "Botswana: *Boipelego* and dependent development", *Journal of Third World Studies*, XIX (2): 189-203
- Tsie, Balefi, 1996. "The political context of Botswana's development performance", *Journal of Southern African Studies*, 22 (4): 599-616
- World Bank, 2008. *Africa Development Indicators 2007*. Washington: The International Bank for Reconstruction and Development